

olor siento aun y que ahora me ha hecho pensar en la sencilla y casta historia de los amores de Nita. Cuando yo quería tocar aquellas flores y le preguntaba porqué las guardaba, apartaba mis manos, sonreía con su boca desdentada y yo me preguntaba si acaso iba a llorar. También el arca de mi vieja amiga, contenía retratos desteñidos, de damas con el cabello recogido en la reddecilla, que usaban el vestido con el corpillo completamente ceñido y llevaban crinolina, y retratos de señores parecidos a los que me miraban desde los lienzos que colgaban de las paredes. Las manos de Nita revolvían suavemente sus recuerdos o las reposaba sobre las hojas secas, mientras en su boca marchita parpadeaba una sonrisa. En mi memoria contemplo así, aquellas manos amarillentas, nudosas, parecidas a manojos de cirios a medio gastar y cubiertos de grumos. Las venas hacían su labor de encajes bajo la piel mustia. A veces tenían estremecimientos juveniles y se deslizaban llenas de amor por entre lo que le había quedado de la vida de su corazón.

Pienso con tristeza en todos los años que han pasado desde que ellas murieron. Las imagino durmiendo en sus nichos, con los rostros apergaminados, serios y tranquilos y las manos cruzadas con beatitud sobre el pecho.

¿Qué se han hecho los grandes armarios que en otro tiempo encerraron mis delicias y que me parecían llenos de misterios y encantamientos como

los que leía en mis cuentos de hadas? ¿En dónde están los libros que contenían viñetas maravillosas, en donde los copones y los cálices de plata y oro? ¿Qué ha sido sobre todo del arca que encerraba los recuerdos de Nita? Quisiera irme tras el destino de estas cosas inanimadas y queridas...

Los gritos alegres de los niños de mi calle han interrumpido mi viaje por el pasado. Veo casi con envidia las eucantadoras pequeñas figuras agitando en el centro de la calle. ¡Cuántas muñecas han florecido en ella después de la mía y de las de mis amigos! Ya no somos ni ellos ni yo los que cantamos:

«Doña Ana no está aquí
está en su vergel»...

Cuando los focos eléctricos se han encendido, recordé que hace muchos años, cuando «se prendían las luces», voces cariñosas nos llamaban porque era la hora de dormir, voces algunas de ellas que han enmudecido ha mucho tiempo.

Dónde estarán ahora mis camaradas de entonces? De algunos sé que han muerto, de otros que viven en lejanos países y de los más que se han casado.

Quizá aquellas de mis compañeras de la niñez que ya son madres, son las que esta tarde, en otras calles, al encenderse las luces de las esquinas, han levantado su voz cariñosa para llamar a sus hijitos que juegan frente a la casa.

1910

Carmen Lira

Notas editoriales

Santiago Argüello¹

Su fisonomía apacible, franca y resuelta, es un compendio exacto de su incomparable mentalidad.

Hombre de afectos y devociones,

¹ Obras de Santiago Argüello que tenemos a la venta en la LECTURA BARATA: *Ritmo e Ideal—Viaje al País de la Decadencia*.

cuya vida es una página en la cual sólo hay escritos fuertes e immaculados pensamientos, realiza en la práctica de las letras el ideal que siempre tuvo delante nuestra imaginación al evocar la sonreída y serena figura del poeta.

Santiago Argüello con sus versos hondamente soñadores, — versos de los mejores que actualmente se escriben